



A0634

ENTREVISTAS

José María Aznar

## **ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR MIMMO CANDITO PARA EL DIARIO ITALIANO *LA STAMPA***

Turín, 20-02-99

"D'Alema y yo somos muy amigos; tal vez porque ambos llevamos bigote"

"También Berlusconi y yo somos amigos; le he hecho entrar en los populares europeos"

"No me alió con la derecha"

"Entre España e Italia las relaciones son excelentes", dice Aznar, primer ministro español que tiene el viento en popa. "D'Alema? Ah, D'Alema y yo somos muy amigos, acaso también por nuestro bigote", y se toca su bigotillo gris. Entonces, le preguntamos: ¿y Prodi? "Ah, también Prodi y yo somos muy amigos", asegura de nuevo Aznar, aunque Prodi sea una mortadela sin bigote. ¿Y Berlusconi? ¿También es amigo de Berlusconi? "Ah, sí. Dese cuenta de que he sido quien le ha hecho entrar en el Grupo Popular del Parlamento Europeo. Pero hace bastante que no lo veo". Probablemente hay algo que no cuadra, en este ecuménico abrazo ibérico; puede ser que Aznar esté sencillamente ganando tiempo. Sonríe y se pone a cubierto: "De todos modos, en la política italiana no quiero meter las narices. No son cosas mías".

Desde que Europa ha comenzado a tener una estructura integrada más sólida, las relaciones bilaterales entre los países de la Unión se han hecho más intensas, se han convertido en una praxis que trata de dar contenidos concretos a las razones formales de la diplomacia. Ocurre así que se entrecruzan relaciones de parentela política, o también de afinidad y sensibilidad personales, que saltan a pies juntos las fronteras y dan lugar a sorprendentes vínculos supranacionales. Ocurre así que Aznar sabe de la política italiana muchas más cosas de las que antaño esperaba uno que supiera un jefe de Gobierno extranjero, o por lo menos sabe lo suficiente para permitirle tener auténticas relaciones de amistad con nuestros líderes, sustrayéndose al mismo tiempo al riesgo de inmiscuirse en las tristes peloterías del Olivo y del Polo. "La política se basa en las buenas relaciones personales", afirma con razón.

España e Italia celebrarán una cumbre aquí, en Madrid, dentro de unos días. Vendrá D'Alema, naturalmente, y la delegación que lo acompaña será de alto nivel: estarán los ministros Ciampi, Dini y Scognamiglio. Son encuentros periódicos, "pero, si bien en el plano bilateral no hay problemas, nosotros tratamos de tener una agenda densa, nos preocupamos por ser eficaces y por alcanzar resultados concretos", dice Aznar.

Acaso no sea enteramente cierto que no haya problemas bilaterales (las políticas agrarias y la producción de aceite siguen siendo un punto de fuerte competencia), como tampoco es verdad que todo marche siempre a pedir de boca (la ruptura con Prodi sobre

el llamado "frente mediterráneo" escuece todavía en las mejillas de alguien). Sin embargo, también es cierto lo que nos dice Aznar, que "es una realidad que nuestros dos países tienen intereses comunes, y que tienen muchos motivos para ir de acuerdo. El diálogo mediterráneo pasará ahora a una fase más avanzada, debe llegar a un verdadero proceso de cooperación".

Los políticos saben condimentar muy bien sus charlas en cualquier lugar del mundo. Sin embargo, lo que más le interesa a Aznar son los Fondos de Cohesión, es decir, las financiaciones que la U.E. ofrece a los países en condiciones de atraso económico. España ha recibido hasta ahora ricas prestaciones comunitarias, y quisiera seguir recibíendolas. "La renta per cápita española asciende todavía al 75 por 100 de la media europea, explica Aznar. No obstante, será una lucha dura: Schroeder ha dicho ya explícitamente que los alemanes no quieren desembolsar más marcos para un país "que --dice el Canciller-- goza de óptima salud financiera", y tampoco D'Alema ha usado palabras diplomáticas: "La política de los Fondos de Cohesión debe ser enteramente reformada".

Mientras tanto, Aznar ha completado lo que él mismo llama "el proceso de reforma" y ha llevado a su partido de gobierno a colocarse en el centro, abandonando su original colocación de derechas. "Es un centro reformador, una opción liberal, pero con un fuerte contenido social". Acaso sean solamente maniobras de fachada, en una época en la que las ideologías parecen una blasfemia; de todos modos, los efectos se advierten lo mismo: "con la derecha ya no hay nada en común. Por ejemplo, en la U.E. no nos alineamos nunca con Fini". Sin embargo, si le preguntas quién puede ser su interlocutor natural en Italia, donde "el centro" está más atascado que una estación del "metro", se toca el bigotillo y dice de nuevo, sonriendo: "No, no; con la política interior italiana no quiero tener nada que ver, son casas de ustedes". Aquí, en Madrid, su Gobierno tiene una estable mayoría, casi absoluta (lo ayudan los catalanes de Pujol, a cambio de muchas concesiones); desde su remanso de paz, las turbulencias de Roma deben parecerle peor que un infierno.

En estas aguas tranquilas, Aznar proyecta un tranquilo crucero decenal, con tres objetivos a alcanzar: 1) la paz en el País Vasco (hoy existe una negociación abierta, con una tregua de ETA); 2) una fuerte reducción del desempleo (que en España asciende oficialmente al 18,7 por ciento); 3) un aumento de la renta per capita hasta el 90 por 100 de la renta media europea (hoy alcanza el 75 por 100).

El "premier" con el viento en popa habla también de Ocalan. "Ocalan es un terrorista; el PKK es una organización terrorista. No se puede negociar con él". Es comprensible que, con las amenazas de ETA en casa, la cuestión kurda se convierta aquí en un problema intratable; y en cuanto a la prevista reunión, en Vitoria, del "Parlamento kurdo en el exilio", el Gobierno de Madrid está dispuesto a recurrir a todos los medios jurídicos con tal de bloquearla.

Sin embargo, las cuentas que después hace Aznar sobre los intercambios turco-españoles demuestran cuál es el fondo real del problema. Sólo que, después del vergonzoso comportamiento de todos los Gobiernos europeos sobre el dramático "caso Ocalan", no se ve quién podría echarse a la arena y acusar ahora de mercantilismo a este Presidente que parece un administrador delegado. Que callen todos, y adelante con los negocios.

Mimmo Candito